Sombras y Cizallas
[numero 11]



editorial

Han pasado 5 años desde que a principios del año 2003 publicamos el primer número de esta revista. Nuestro mensaje no ha cambiado: “si no sientes la necesidad de actuar en lo más profundo de tu corazón, no actúes. Pero si dentro de ti sientes que quieres sacar a los animales de sus jaulas, hazlo, porque por muy duras que sean las consecuencias nunca te arrepentirás de lo que hiciste”.

En estos cinco años han sucedido acciones muy importantes: la liberación de 35.000 visones en 2005, las tres granjas de visones atacadas en una sola noche de octubre de 2006, las dos granjas vaciadas en noviembre de 2007 (con 20.000 visones liberados en cada una); los rescates de beagles de la Universidad Complutense de Madrid, la de Granada, la de León, la de Barcelona; los incendios contra Camarles, Roche y UPS; los 250 conejos rescatados de la granja de vivisección de Tulebras (Navarra). Pero no queremos dar más importancia a estas acciones que a otras en las que han sido rescatados un menor número de individuos porque para el animal que ha sido liberado de una jaula, esa acción es la más importante de todas. Por eso, nosotros celebramos cada vez que a un animal se le devuelve la libertad que le han robado y cada vez que un explotador es arruinado.

Ahora hay más grupos e individuos en el Estado español que se dan cuenta de que la única posibilidad que tienen los animales que ahora están enjaulados de conseguir la libertad es a través de la acción directa. Los pequeños sabotajes en peleterías y carnicerías se han extendido por las ciudades más grandes y los activistas nos hemos dado cuenta de la importancia de focalizar nuestras energías contra una industria o una compañía concreta. Pero por desgracia, estos activistas no suelen continuar mucho tiempo con la acción directa y raras veces hacen acciones realmente contundentes.

En cuanto a la revista, uno de los mayores problemas que seguimos teniendo es su distribución. A pesar de que en Acción Vegana están disponibles todos los números, no hemos encontrado ninguna distribuidora que imprima y difunda esta revista de forma continuada, por lo que estamos deseando encontrar voluntarios. Sin embargo, sí hemos recibido ayuda de otros muchos colaboradores que han sido fundamentales para seguir adelante. Han participado muchas personas a nivel individual escribiendo artículos y haciendo entrevistas; pero también colectivos como el Grupo de Apoyo al FLA sueco, holandés, finlandés e inglés, la campaña AIP, Chiudere Morini, SHAC, CAFT, la revista Arkangel, Bite Back, No Compromise y otros muchos. A todos ellos, les damos las gracias.

Como ya hemos dicho, no queremos incitar a nadie a actuar, queremos que la gente se guíe por lo que le dicta el corazón y la razón. No por ello vamos a dejar de mostrar nuestra alegría cada vez que un animal sea liberado o cada vez que el negocio de un explotador sea destruido. A los activistas que hacen los sueños de los animales esclavizados realidad os decimos desde aquí que siempre estaremos de vuestra parte, porque sin duda los animales no humanos lo están.

A Joan.



20.000 visones fueron liberados de esta granja en Viver (Castellón)

no podemos conducir por ti

Hay mil razones para no ser cogido. Elige la tuya

Desde hace años que no se nota una incorporación tan importante a los grupos de acción directa por la liberación animal como la que se está viviendo ahora. Parece evidente que hay nuevas personas dispuestas a arriesgarse por los animales explotados y esto a nosotros nos llena de alegría. Sin estas personas los animales que ahora están en las jaulas no tendrían ninguna oportunidad de experimentar la libertad y sus explotadores dormirían sin ninguna preocupación.

Sin embargo los activistas que empiezan a hacer acciones generalmente suelen descuidar las medidas de seguridad más básicas que se deben tomar. En este movimiento no podemos permitirnos que los pocos activistas dispuestos a arriesgarse sean detenidos. Lo único que se puede hacer es pedirles que tomen muy en serio las medidas de seguridad que se deben tomar antes de plantearse actuar fuera de la ley. En Acción Vegana hay una gran cantidad de textos sobre seguridad (No cagues en tu propia casa, Históricas meteduras de pata, La pesadilla del ADN, Cuidado con quien te juntas, etc.) e incluso un manual dedicado a la seguridad.

A pesar de que consideramos imprescindible leer todos estos textos, hemos preparado para los activistas un resumen con los 10 puntos más importantes que deben tener en cuenta.

1.- No reivindicar dos acciones con el mismo comunicado ni con el mismo nombre. Si cogen a los activistas en una de las acciones, se les acusará de todas las demás que hayan sido firmadas con ese nombre o siglas. Además, el firmar dos acciones con el mismo nombre da información a la policía de la zona de actuación de los responsables y de su modus operandi. En este punto se hace una obvia excepción, que son las siglas del FLA, ya que este no es una célula concreta, sino que engloba a todos los activistas que llevan a cabo actos ilegales por la liberación animal. Tampoco se debe utilizar la misma cuenta de correo electrónico para enviar dos comunicados diferentes.

2.- No hacer acciones cerca de casa, del lugar de trabajo o estudio. Tampoco se debe comprar el material de las acciones ni enviar comunicados desde el barrio en el que se vive. La policía tiende a investigar en los alrededores del lugar atacado. Cuando se producen ataques repetidos en una zona concreta, la policía sospecha de que en esa zona es donde viven los activistas responsables.

3.- No hablar por teléfono, ni escribirse mensajes por Internet para hablar de acciones. La policía que pincha un teléfono sabe que cuando un activista le dice a otro: “esta noche quedamos para ir al cumpleaños de Juan” puede querer decir “esta noche vamos a actuar”. Los activistas que están actuando al margen de la ley deben dar por hecho que su teléfono está pinchado. Tampoco se debe hablar de acciones en lugares cerrados (coches, bares o casas) porque puede haber micrófonos.

4.- No hablar públicamente de lo que se hace, ni dar una imagen pública de “radical” si se está haciendo acciones. Hay que levantar la menor sospecha posible. Las únicas personas que deben saber lo que hace cada activista son los propios activistas y los compañeros que actúan con ellos. Si alguien más sabe quién hace las acciones, esa persona debe reflexionar sobre su discreción y medidas de seguridad.

5.-No entrar en foros por la liberación animal desde el ordenador de casa y hacer comentarios apoyando la acción directa (y menos en charlas o debates). No buscar información sobre objetivos que se van a atacar desde el ordenador de casa, ni de ningún ordenador en un radio de varios kilómetros de casa. El material utilizado en las acciones nunca se debe guardar en casa.

6.- No llevar estética característica de ningún movimiento social durante las acciones, y a ser posible tampoco durante la vida cotidiana. Estas son las personas que mas llaman la atención tanto a la policía como a los vecinos de la zona atacada. Hay que llevar una estética lo más discreta posible.

7.- Cuando se ha realizado una acción y se está volviendo a casa, hay que tener una explicación coherente sobre por qué estas ahí, para dar a la policía si paran el coche en un control. Cuando se habla con la policía no hay que estar nervioso y se les debe tratar con máximo respeto.

8.- Si el punto anterior no ha sido efectivo, y la policía decide llevar a los activistas a comisaría estos no deben hacer ninguna declaración hasta que su abogado no esté presente.

9.-. Antes de golpear un objetivo se debe estudiar si los resultados merecen la pena el riesgo. No es lo mismo atacar una compañía de explotación que está siendo acosada por una campaña (HLS, Oxford University, Escada, etc) que la carnicería del barrio.

10.- Vigilar anticipadamente los objetivos que se van a golpear. Para unas simples pintadas, quizás no sea necesario, pero para cosas más serias si.



Una liberación con problemas

Park Farm



Keith Mann



Extraido del libro “From dusk till down”.

En Oxford, muchos activistas veteranos y nuevos han utilizado las manifestaciones para conocer lugares que luego pensaban atacar. A pesar de la seguridad con la que están equipados estos sitios, siempre hay una oportunidad para la gente que los quiere golpear. Se sabe que ha habido quien se ha olvidado la puerta abierta a plena luz del dia en lugares que habían sido atacados muchas veces, que se han robado maletines con archivos y saqueado oficinas sin que nadie se enterase. Park Farm ya se había atacado con anterioridad: en mitad de la noche, a primeras horas de la mañana, el domingo por la tarde y por último a las seis de la madrugada.

El criadero para vivisección de la universidad de Oxford, Park Farm, era como el resto; un complejo de edificios sin ventanas encarcelando varias especies de animales que esperaban hacer realidad las sádicas fantasías de los vivisectores. O un centro de cría legal que proveía a la comunidad científica con elementos vivos para curar todos los males de la humanidad. Lo llames como lo llames, eran animales sufriendo y muriendo, y un consiguiente interés para los liberadores de animales por rescatarlos.

Media docena de activistas se acercaban al lugar a través de los campos con el propósito de rescatar tantos beagles como fuese posible y regresar a la furgoneta antes de que se hiciese de dia.

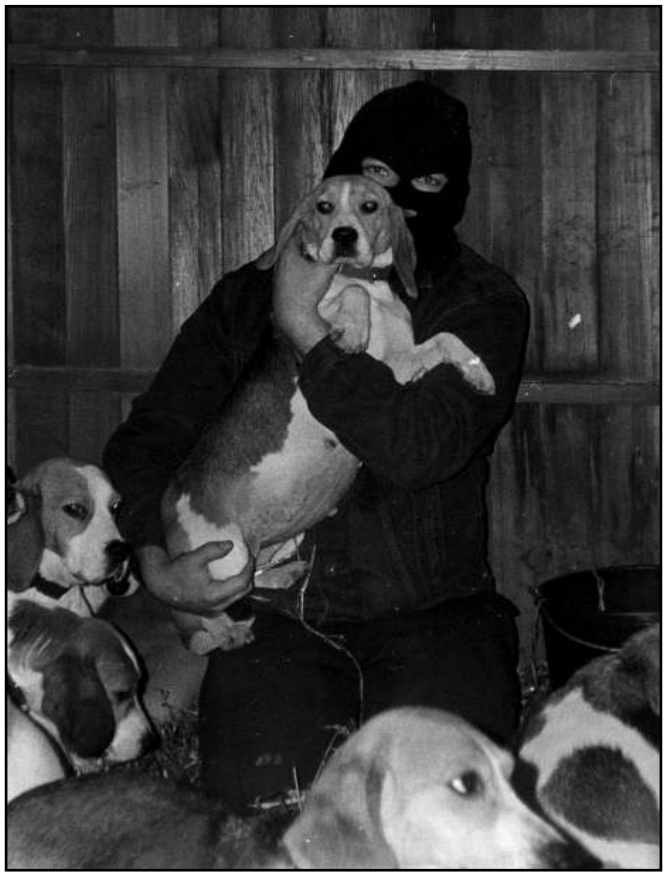
Utilizaron escaleras para subir la pared de 2’5 m, la parte trasera de la fortificada unidad de perros había sido atravesada. Algunos de los activistas saltaron al pasillo y se abrieron paso al lugar en el que estaban los perros con un mazo. Ahora lo que hacía falta era meter en sacos al mayor número posible de perros en el menor tiempo posible y salir. Algunos no ofrecieron resistencia, como suelen hacer los beagles, se resignan a un futuro desconocido.

Otros se mostraron felices por la visita, pero seguramente no se sintieron tan animados cuando se cerraron las cremalleras y quedaron a oscuras sin nadie con quien jugar, pero en ese momento ya era demasiado tarde para reaccionar. Un perro pequeño estaba aterrorizado y montó un jaleo tremendo antes de ser atrapado y metido en la bolsa de viaje.

¿Qué es lo peor que podía pasar ahora? El sonido de unas llaves en la puerta. Una alarma es bastante preferible, por supuesto que es devastador, pero mucho mejor que la imagen de una figura humana entrando dentro. Veinte perros habían sido metidos en bolsas en otros tantos minutos.

En la puerta, de repente, apareció el encargado del criadero, James Davys, con un colega justo detrás. Ambos estaban alegres tras un día enviando beagles a vivisectores; pero al abrir la puerta se dieron cuenta de que había problemas. ¿Quién se llevó el mayor susto? Nadie en el lugar estaba disfrutando de la situación en la que se encontraba, pero sólo el encargado del criadero tenía ganas de pelear. Peter prefirió dejar que la policía resol-

viese el asunto y se lo dijo a James mientras le agarraba del brazo y lo intentaba sacar. Los activistas estaban de acuerdo con eso, pero el hombre grande de enfrente tenía cuentas pendientes que saldar. Le salía espuma de la boca y se le marcaban las venas del cuello. Estaba enfadado. Eran sus perros, bueno los perros de los vivisectores de la universidad de Oxford, pero le mantenían su puesto de trabajo. La gente se le había reido por la cantidad de acciones que había recibido. Había pasado ya por esto, pero nunca había estado tan cerca. Esta era la cuarta liberación en los últimos meses.



No es nada significativo en el mundo de la vivisección pero el modesto criadero Park Farm ha proporcionado gran información, espectaculares fotografías y una importante experiencia a muchos activistas durante muchos años.

Davys estaba fuera de sus cabales: "¡Ni hablar!, ¡Otra vez no!" gritó al grupo de personas con pasamontañas. "No os vais a llevar más jodidos perros". Dio un buen puñetazo a uno de ellos pero eso es todo, recibió lo que andaba buscando, problemas. Mientras forcejeaba con el activista al que había golpeado, alguien le golpeó la cabeza. Había sido avisado, pero como estaba histérico no entró en razón y pagó las consecuencias. Nada de esto tenía gracia. Los perros no sabían lo que pasaba, el encargado no estaba contento y los activistas sólo querían irse por donde habían venido. "¡Peter me han cogido!" gritó Davis, pero Peter ya se había ido. Él no era tan estúpido y estaba llamando a la policía. Era el momento de irse. "¡Vámonos!".



Solo e impotente, como un perro en un laboratorio, Davys empezó a chillar desesperado como un niño mimado que lloriquea para conseguir juguetes, pero sólo recibió unas carcajadas como respuesta. Fue dejado atrás, pero antes se le advirtió: "ahora sabes lo que se siente, imbecil", a continuación se le confiscó su manojo de llaves. Este nunca fue recuperado y cambiar todas las cerraduras le supuso a Park Farm 5000 libras.

Subir y bajar por las escaleras 18 bolsas de viaje consumió un tiempo precioso. En el proceso un perro escapó de su bolsa como si supiese a donde iba. Fue rápido, pero no sabía a donde iba. Tenía más oportunidad de sobrevivir que cinco minutos antes, pero la gente que tenía alrededor (los únicos que le querian) no podían ponerse a buscarlo. Los activistas desearon buena suerte a su amigo y continuaron.

La policía estaba en camino cuando la furgoneta se acabó de llenar y antes de que ésta estuviese suficientemente lejos de la granja, el conductor vio luces azules y oyó las sirenas acercándose. Esto es tan malo como oir el sonido de las llaves.

Un encuentro así en una estrecha carretera de una zona rural hace desesperarse a cualquiera. Dan, el conductor de la furgoneta llena de fugitivos disminuyó la velocidad mientras el coche de policía hacia lo mismo. Los policías no estaban seguros de si era lo que buscaban, pero tenían muchas sospechas.

El conductor del coche patrulla le dijo que bajas de la furgoneta para hacerle una preguntas. Dan asintió e hizo el amago de salir, pero pisó el acelerador. Davys ya había sido un problema, pero ahora había otro. Sabía que su situación era mala, pero aun había una oportunidad de soltar algún perro o todos antes de que la policía lo atrapase. Dio un buen acelerón, frenó, abrió las puertas de la furgoneta y consiguió sacar a dos de ellos. Pero la policía estaba muy cerca.

Los que huían a pie consiguieron un vehículo y se fueron del lugar como estaba planeado, pero Dan Poustie fue detenido a diez millas de Park Farm por una docena de coches de policía. Fue acusado de robo con agravantes y asalto. Los 16 perros que había en la furgoneta fueron devueltos a Park Farm. El primer perro fugado llegó hasta una casa cercana, pero fue devuelto a Park Farm. 2649 AK y 2781AK nunca fueron recuperado y ahora viven en el sur de Francia con nombres falsos.

Poustie fue condenado a 18 meses por robo. Davys fue tratado de heridas leves en su cara. El testarudo volvió a molestar a los beagles. Pero el tiempo pasaba y antes de que Poustie hubiese cumplido la mitad de su condena Park Farm cerró y pasó a ser un recuerdo lejano en la memoria del Movimiento por la Liberación Animal.

Brendan McNally: Continua la lucha contra la explotación animal





SyC: ¿Cómo y cuando entraste a formar parte del movimiento por la liberación animal? ¿Qué te hizo dar el paso hacia la acción directa?

Fue a finales de los años 70. Empecé con el sabotaje de la caza en 1979 y después me impliqué en otras campañas como la lucha contra la industria peletera o la vivisección. Me hice vegetariano tras la primera manifestación a la que asistí y poco después me hice vegano.

Siempre me había sentido horrorizado por lo que nuestra sociedad hace a los animales y en esa época entré en contacto con gente fantástica y comprometida que estaba decidida a tomar cartas en el asunto.

El sabotaje de la caza fue la primera forma de acción directa en la que participé. Principalmente nos centrábamos en detener la caza del zorro y la caza de liebres con perros. Conseguimos muchas veces evitar que los cazadores matasen, pero frecuentemente nos respondían con violencia y los activistas sufríamos lesiones.

Había oído hablar del ALF y pronto entré yo mismo a participar en diversas acciones de este tipo.

SyC: Entraste a formar parte del ALF en su comienzo. ¿Cómo ha evolucionado desde entonces hasta nuestros días?

El ALF empezó en 1976, unos pocos años antes de que yo entrase a formar parte, pero supongo que en el momento en el que yo empecé seguía siendo un movimiento muy joven.

La primera vez que entré a la cárcel fue en 1982, fui condenado por rescatar conejos de un laboratorio de vivisección, así como por destrucción del edificio y el material. Estuve durante 3 meses en la cárcel esperando el juicio por esta acusación y por otra de sabotaje en una granja factoría de gallinas ponedoras.

El mayor cambio es que los activistas de ahora son mucho más cuidadosos y profesionales. Creo que tiene que ser así porque la gente en el poder, como la policía, ahora ve al movimiento como una gran amenaza. Al principio no nos tomaban tan en serio.

El otro cambio importante en el movimiento por la liberación animal es que se ha convertido en algo absolutamente internacional. Durante mucho tiempo sentimos que se trataba de un fenómeno que sólo se daba en el Reino Unido, con una o dos personas en otros países. Fue en los años 90 cuando realmente empezó a extenderse por otros Estados, y hoy en día es un movimiento internacional. Ahora siento que es algo imparable, porque no importa lo que los diferentes gobiernos hagan para reprimirlo, siempre habrá otras personas que continúen la lucha. Durante los primeros años no se percibía un movimiento tan grande.

SyC: Háblanos más profundamente de esas acciones que te llevaron por primera vez a la cárcel

En 1982 me metieron en la cárcel por rescatar durante una acción a la luz del día, conejos en un laboratorio de vivisección llamado Safepharm en la región de Derbyshire, en el centro de Inglaterra. Mientras un grupo de personas hacía una manifestación en la parte delantera, unos pocos fuimos a la parte trasera. Era una estrategia muy sencilla, tiramos la puerta abajo y mientras unos se llevaban los conejos a los coches, el resto destrozaba los equipos. Se rescataron 20 conejos y se produjeron impor-

tantes daños materiales.

Cuando llegó la policía, los activistas y los conejos habíamos desaparecido. Pero se había avisado a los periodistas para que acudiesen a la protesta y habían tomado fotos y videos. Algunos de nosotros fuimos arrestados a la semana siguiente.

Después de ser acusado de robo y de producir daños materiales, me concedieron la libertad condicional.

Pero unas pocas semanas después participé en otra acción en una granja de gallinas ponedoras en batería, cerca de Manchester, al noroeste de Inglaterra. Fue una acción de la Northern Animal Liberation League (NALL), un grupo diferente al ALF. Nuestro objetivo en la NALL era llevar a cabo "acciones de investigación". Para ello formábamos un grupo muy grande, a veces compuesto por unas cien personas o incluso más y nos metíamos a los centros de explotación para recabar pruebas de la situación de los animales.

En la NALL, y más tarde en las Liberation Leagues de otras zonas, no rescatábamos animales y no causábamos daños materiales, excepto el indispensable para entrar al edificio. Los activistas se dedicaban a hacer fotografías y robar documentos. Esto suponía una diferencia estratégica entre el ALF y la NALL, pero yo, como muchos otros, participaba en ambos grupos.

Sin embargo, en la inspección de esta granja de gallinas llevada a cabo por la NALL, algunos de los activistas no se ciñeron al plan y se produjeron daños materiales. Veintidós personas fuimos acusadas de destrozos, y aunque nos dieron libertad condicional por este cargo, mi libertad condicional por rescatar conejos fue desechada y me metieron en la cárcel hasta el juicio.

Al final fui absuelto del rescate en Safepharm y se me declaró no culpable de los cargos por la acción de la granja de huevos, pero ya había pasado tres meses en la cárcel. En aquel entonces yo era el único activista en la cárcel, así que los hechos recibieron una gran publicidad. Se hizo una manifestación frente a la cárcel, y la noche antes a esta manifestación se rescataron prácticamente todos los animales del cercano laboratorio de la universidad de Leicester.

Mientras estaba en la cárcel me eligieron vicepresidente del mayor grupo contra la vivisección del país, la BUAV. En aquel entonces la BUAV se había radicalizado notablemente, pero ahora ha vuelto a sus orígenes moderados.

Posteriormente se formaron otras Liberation Leagues en otras regiones de Inglaterra, como la CALL (zona central), o la SEALL (zona suroeste).

Las Liberation Leagues finalizaron cuando en 1985, 27 personas fueron enviadas a prisión por la acción de Unilever (Bedford), al sur de Inglaterra. A pesar de que no causaron ningún daño económico fueron condenados por conspiración para cometer daños económicos. Desde ese momento se concluyó que esta estrategia era muy arriesgada y las Liberation Leagues se disolvieron.



SyC: Háblanos del arresto que sufriste por una liberación de beagles.

En 1985, 36 beagles utilizados para la caza del zorro fueron rescatados. La noche de la acción un grupo de activistas se situó en unos campos localizados a varios kilómetros de las instalaciones donde estaban encerrados. Fueron recogidos por dos coches y conducidos a las instalaciones.

Al lugar llegaron más activistas con una furgoneta grande. Entraron, sacaron 36 beagles y los metieron en la furgoneta. Por desgracia unos seis perros quedaron en las instalaciones porque eran muy agresivos.

Los activistas de los coches fueron dejados otra vez en el campo, hicieron una hoguera y quemaron la ropa y el calzado que habían usado en la acción. Los de la furgoneta quedaron con otros activistas que llevaban un camión para transportar caballos. Metieron ahí los perros y pronto se les asignó un hogar.

Los medios de comunicación lo trataron como una noticia grande. La temporada de caza estaba a punto de comenzar y los cazadores que utilizaban esos perros no pudieron cazar en todo el año. Pasaron muchos años hasta que ese grupo de cazadores volvió a la normalidad

SyC: Más tarde fuiste encarcelado por colocar pequeños dispositivos incendiarios en grandes almacenes. ¿cómo hacías estas acciones?

Durante la década de los 80 los activistas nos concentramos mucho en la industria peletera, especialmente contra grandes almacenes, ya que eran ellos los que vendían el mayor porcentaje de pieles.

El grupo en el que estaba yo dio un paso más en la campaña. En 1985 dos activistas colocaron debajo de una silla del departamento de muebles de unos grandes almacenes de Sheffield, un dispositivo incendiario programado. Se trataba de un dispositivo muy pequeño introducido en un paquete de cigarros. El dispositivo se activó cuando estaba planeado, en mitad de la noche, cuando no había nadie en los grandes almacenes. Se produjo un pequeño incendio que desembocó en uno mayor, que causó unos desperfectos valorados en cientos de miles de libras. Parte de los daños fueron causados por el humo y las llamas, pero la mayor parte fueron debidos al sistema antiincendios que roció de agua todo el interior del edificio.

SyC:¿Conseguisteis algún resultado con estos incendios?

El primer ataque de estas características se produjo en 1985 y por él varias personas recibimos largas condenas de cárcel fomentadas por el gran interés de la policía y el departamento antiterrorista en destruir al ALF. Yo recibí 4 años de prisión, pero otra persona, Ronnie Lee, fue sentenciado a 10 años. Los medios de comunicación dijeron que formábamos un grupo paramilitar ¡e incluso se inventaron una jerarquía militar de nuestro grupo en la que Ronnie era el general!

Otro de los puntos fuertes del juicio fue que éramos los primeros en haber utilizado el ácido corrosivo para dañar cristales sin hacer ruido. Se trata de un producto químico que utilizan los artistas para hacer grabados en cristales, y que se podía encontrar en tiendas de material de artistas y bricolaje. Lo utilizamos muy frecuentemente en centros comerciales, en algunos centros se dañaron más de 60 ventanas y nadie se enteró hasta la mañana siguiente.

El juicio fue comentado en todos los medios de comunicación y se esperaba que las duras sentencias quitasen las ganas a otros activistas de utilizar este método.

Pero en realidad las condenas sólo lograron enfadar a otros activistas y fortalecer su determinación. Entre 1985 y 1988 se realizaron más de 40 incendios contra grandes almacenes. No se produjo ni un solo herido, pero se hicieron daños valorados en millones de libras. En alguna ocasión los sistemas antiincendios fallaron y los grandes almacenes fueron destruidos casi por completo.

El ataque que culminó la campaña de incendios se produjo en diciembre de 1988, en los grandes almacenes Dingles, en la ciudad de Plymouth, situada al sureste de Inglaterra. El sistema antiincendios no funcionó y se produjeron desperfectos de 18 millones de libras. Muy poco después, en 1989 los cientos de grandes almacenes de Reino Unido (la mayor parte de ellos pertenecientes a 3 grupos empresariales) decidieron dejar de vender pieles en sus establecimientos.

Esto supuso un auténtico desastre para la industria peletera, que había invertido la mayor parte de su dinero en vender en grandes almacenes, ya que los consideraban menos vulnerables a los constantes ataques que se producían en las pequeñas tiendas de pieles. Muchas empresas peleteras se arruinaron, incluida Edelson Furs, la mayor proveedora de prendas de piel de Inglaterra.

Los datos del gobierno hablan por si solos, los ingresos por la venta de pieles pasaron de 190 millones de libras en1980 a sólo 11 millones en 1991. Esto lo lograron los activistas, principalmente gracias a la campaña de incendios contra los grandes almacenes.

SyC: ¿Puede una persona sola llevar a cabo estas acciones o es indispensable actuar en grupo?

Es muy sencillo actuar en solitario para colocar estos dispositivos incendiarios. De hecho hay un caso muy conocido de un activista que colocaba estos dispositivos en solitario, Barry Horne. Fue arrestado en 1995 mientras dejaba los dispositivos y fue condenado por otros ataques de similares características que causaron daños de millones de libras. La policía confirmo que actuaba de forma individual y los medios de comunicación lo bautizaron como “El lobo solitario”.

SyC: ¿Cómo te arrestaron?

“Entre 1985 y 1988 se realizaron más de 40 incendios contra grandes almacenes”

Por desgracia arrestaron a unos conocidos míos y decidieron contarle a la policía todo lo que sabían. Una madrugada un gran grupo de policías tiró abajo la puerta de mi casa y entraron dentro. Fui arrestado y acusado de varios delitos por diferentes acciones: incendio, destrucción de la propiedad y rescate de beagles.

SyC: ¿Te arrepientes de algo?

Supongo que no debería haberme fiado tanto de aquellas personas, pero no me arrepiento de realizar acciones contra la explotación animal.

SyC: ¿Sigues activo en el movmiento por la liberación animal? ¿Cual es el secreto de mantenerte motivado después de tantos años de lucha y represión?

Sí, continúo formando parte del movimiento y formo parte de diferentes campañas de muchas maneras. Es realmente motivador ver como nuestro mensaje se está esparciendo por tantos lugares del mundo, eso hace sentirme optimista y motivado.

He perdido algunos buenos amigos y compañeros en la lucha, como Mike Hill, Jill Phipps, Barry Horne y Neil Lea, y creo que debo continuar su lucha. Si en algún momento me siento decaído pienso en las palabras que un día dijo Barry Horne: “Los animales sólo nos tienen a nosotros”. Si dejamos la lucha, los animales pierden toda la esperanza.

También es importante llevar una vida equilibrada. Hay muchos activistas que se involucran intensamente durante un par de años pero poco después se desgastan y no se les vuelve a ver nunca más. Es fundamental mantener un equilibrio para desarrollarte como activista y como persona al mismo tiempo. Mantente en forma y activo, y sigue desarrollando nuevas facetas que pueden ayudar al movimiento, como lenguas extranjeras o informática.



El incendio en el centro comercial Dingles fue la gota que colmó el vaso: todos los grandes almacenes dejaron de vender pieles.

polémica contra la tortura

Mayo de 2008 fue un mes verdaderamente incómodo para los tauricidas. Pequeños grupos por la liberación animal decidieron utilizar una estrategia diferente a las manifestaciones en las plazas, ya que los medios las ignoran deliberadamente. Todo empezó cuando miembros de Igualdad Animal se colgaron de un toro de Osborne con una gran pancarta que decía "Tauromaquia Abolición". Muchos medios de comunicación trataron la noticia. Poco después otro grupo de activistas decidió seguir sus pasos y saltaron al ruedo de la plaza de toros de Las Ventas justo después de que el primer asesinato de la tarde se hubiese producido. Todos los medios de comunicación se vieron obligados a transmitir la noticia.



El mes culminó cuando días más tarde, dos activistas de Igualdad Animal se colgaron de la plaza madrileña con sendos carteles que decían "Abolición". Debajo, cientos de personas que habían ido a ver sangre y tortura en nombre del arte, gritaban al unísono "¡que corten las cuerdas!". Uno de ellos se separó de la masa, subió las escaleras y lo intentó. Si no llega a haber otro compañero ahí, José Valle, que se encontraba colgando hubiese muerto sin ninguna duda.

Además, cada vez es más común que grupos de "antitaurinos" acudan a conferencias organizadas por tauricidas para sabotearlas. Lo normal es que los "antitaurinos" entren como parte del público e interrumpan la charla con preguntas improcedentes que rompen el hilo del discurso del ponente. Finalmente el público se suelen dar cuenta del verdadero motivo de las preguntas, a la vez que se sienten atacados en su propio terreno.

Pero segúramente la acción que más polémica ha generado tanto dentro como fuera del movimiento se produjo el día 19 de septiembre de 2007. Los periódicos y telediarios contaban la historia de Cecilio Pajares, un "inocente" desollador de toros bravos que se dedica a vender sus cuerpos mutilados tras haber sido torturados en la plaza. Este comerciante de cadáveres se encontraba dormitando en su camión cárnico en la entrada al matadero de Morata de Tajuña (Madrid). Las puertas del camión estaban abiertas para que se ventilase el vagón, en el que ya había varios cadáveres aun calientes. Cecilio, esperaba en la cabina mientras su hijo se encontraba en la plaza disfrutando de la tortura de los animales que más tarde estarían en el camión compartiendo espacio con los anteriores.



En ese instante un grupo de activistas por la liberación animal hizo acto de presencia. Dejaron unos panfletos en el suelo, en los que se podía ver un desollador mutilando un cadáver y una frase que decía "Vas a sufrirlo en tus carnes", "Comando SAM". Acto seguido los compañeros (o compañero) tiraron una piedra a la ventana, que tras atravesar el cristal impactó en la cara de Cecilio tirándole varios dientes. La acción no fue reivindicada y nunca sabremos si el Comando SAM se percató antes de actuar de que había un mercenario dentro de la cabina o si sólo querían romper el cristal. En cualquier caso el resultado fue una importante cobertura mediática.

Todos los medios hablaron del Comando SAM como un grupo extremadamente violento y pusieron a Cecilio como una víctima, en lugar de lo que es, un verdugo. Sin duda esta acción tuvo efectos negativos para el movimiento, pero también los hubo positivos. En primer lugar hacer acciones ilegales contra la industria tauricida consigue que muchas de las personas que están contra esta práctica vean con simpatía la acción directa, se acerquen al veganismo e incluso se impliquen en el activismo. En segundo lugar, los que se divierten viendo morir al toro, dejarán de vernos como pacíficos manifestantes con timbales y empezarán a vernos como una amenaza. Y por último los medios, aunque nos critiquen, generan un debate en torno a la tauromaquia, algo que no interesa en absoluto a los tauricidas porque somos nosotros quienes tenemos la razón.

Cada vez se van a producir más acciones de todo tipo contra la tauromaquia. El día de mañana, mientras en una plaza de toros se esté produciendo un asesinato, alguien llamará a los bomberos de esa ciudad dando un aviso falso de la colocación de una bomba en las gradas. Tanto los asesinos como los sádicos espectadores tendrán que ser desalojados y los medios, una vez más, criticarán duramente la acción. Unos pensaremos que estas acciones son positivas y otros pensarán que son negativas, pero lo que todos tenemos que tener siempre claro es quienes son nuestros enemigos y que si alguna vez un periodista nos pone un micrófono delante, tenemos que hablar contra los tauricidas y no contra nuestros compañeros, aunque pensemos que están equivocados.



$60,000 en daños economicos
60 horas de videos de vivisectores

FREE THE ANIMALS

La Accion de la Universidad de Pennsylvania 1984

La cálida tarde del 26 de Mayo de 1984 cinco personas se desplazaron al Campus de la Universidad de Pensilvania, apoyaron una escalera de mano contra un edificio, entraron a través de una ventana e hicieron historia.

El Animal Liberation Front (ALF) había recibido un chivatazo a cerca de una carta que PeTA (People for the Ethical Treatment of Animals) había recibido. En ella se contaba que se había enviado un paquete a un laboratorio oculto en los sótanos del edificio Quimico-Anatomico en el corazón de la universidad de Pensilvania. Se trataba de un laboratorio que no estaba registrado en ninguna dirección, un laboratorio que oficialmente no existía. Tras algunas investigaciones y después de husmear un poco, los miembros del grupo concluyeron que, tras esas puertas estaba el horrible laboratorio de investigación de traumatología craneoencefálica dirigido por el Doctor Thomas Gennarelli y su compañero Thomas Langfitt.

El laboratorio había sido el centro de atención en los setenta después de que los estudiantes lograsen convencer a los oficiales de la justicia de que acudiesen a ver por si mismos lo que ellos previamente habían observado. Cuando los oficiales finalmente acudieron, la universidad de Pensilvania ocultó todos los accesos al laboratorio, incluso cuando el caso fue llevado a juicio y lo perdieron. Este laboratorio no estaba regulado por ninguna entidad y, según decía la universidad, no existía. Diez años mas tarde, otro chivatazo llego a Fund for Animals, en él se decía que lo que estaba sucediendo tras esas puertas no sólo era horrible, además se estaba filmando. El ALF enseguida supo que debía hacerse con las cintas.

Una cuidadosa investigación del campus y del edificio mostró que había muchas patrullas de seguridad y guardias dentro del edificio. Para llevar a cabo la acción era necesaria una planificación meticulosa y arriesgarse. El fin de semana del día de todos los santos una furgoneta con cinco personas dentro (un conductor, un vigilante y tres individuos que iban a entrar al laboratorio) se detuvo cuatro edificios más allá de su objetivo. Los cuatro descendieron equipados con bastante dinero por si tenían que pagar una fianza, walky-talkies y una escalera pintada de negro, y se abrieron paso a través de la noche. Un contacto que trabajaba en el laboratorio había dejado una ventana abierta de la primera planta que les serviría de entrada y que les permitiría librarse de ser descubiertos por los empleados de seguridad que se encontraban en la planta baja. Los tres subieron por la escalera, atravesaron la ventana y entraron dentro, el cuarto se llevo la escalera y se escondió para vigilar entre unos arbustos. La acción iba a comenzar.

Casi instantáneamente, al girar una esquina, un activista fue descubierto por un guardia de seguridad. Pero no había vuelta atrás para los dos que todavía no habían sido vistos -estaban demasiado cerca para echarse atrás ahora. En una arremetida, bajando las escaleras de tres en tres, el activista llegó al sótano, pero no encontraba el acceso a la planta que había todavía mas abajo. Un rápido vistazo y una patada en el marco hizo que se abriese una puerta en la que se leía "Peligro de electrocución. No entrar", tras ella había unas escaleras que conducian a la planta menos dos. Al final de las escaleras encontraron una pequeña sala en la que había tambores metálicos y porqueria; y una puerta: el laboratorio.

Con lo que no contaban era con las ganzuas y el taladro que llevaba el compañero capturado. Los dos estuvieron cerca de dos horas intentando abrir la cerradura desesperadamente con unas pinzas para el pelo. Finalmente la puerta se abrió. Tras ella había un gato hidráulico enorme al que se había unido una mesa. Aquí, el Dr. Gennarelli y sus ayudantes empleaban cemento dentífrico para sellar las cabezas de los monos en el interior de cascos metálicos. El gato hidráulico entonces aplastaría la cabeza con una fuerza de hasta 3000 veces la fuerza de la gravedad (la NASA afirma que una fuerza de 15 veces la de la gravedad es suficiente para matar a una persona). Aquel atardecer habían dejado yeso en la mesa, instrumentos manchados de sangre y vendas desparramadas. También había sobre la mesa alicates y bisturís junto a otros instrumentos de tortura. Esa sería la última noche que iban a servir de algo.

Los dos empezaron a destrozar el laboratorio, los archivos, los ordenadores y las oficinas -jamás volverían a ser empleados para torturar animales. Quizás lo más importante, encontraron lo que andaban buscando- decenas de cintas de video en las que se habían grabado los horrores que ocurrían tras las puertas de los laboratorios.

Estaba empezando a amanecer y debían marcharse rápidamente. Después de guardarse varias cintas de video en sus anchos bolsillos y de esconder cajas llenas de cintas para recuperarlas en otro momento, los dos lograron eludir ser descubiertos por el equipo de seguridad y se desplazaron hacia la furgoneta. Después

de haberse hecho pasar por gente que hacia footing y de cruzarse con una patrulla de seguridad a la que saludaron diciendo "buenos días" entraron en la furgoneta. En ella se encontraron con su compañero "descubierto" (se había cruzado con el conserje que lo había confundido con alguien y logró salir sin problemas) y el otro componente del grupo, se marcharon a un lugar seguro.

Aquella noche, consiguieron sesenta horas de grabaciones que dejaron de forma anónima en la puerta de la oficina de PeTA, y el resto es historia.

El dos de junio de 1984, PeTA recuperó y sacó a la luz un extracto de las 60 horas de grabaciones robadas del Laboratorio de Investigación de Traumatologia Craneoencefalica de la universidad de Pensilvania, un video de 24 minutos que haría historia y al que llamo "Unnecessary Fuss" (escándalos innecesarios).

Los videos extraídos por el ALF después de destrozar el laboratorio formaban parte de las cintas particulares de observación empleadas por los vivisectores. El ALF sacó al descubierto la brutalidad de la investigación, en la que bonobos capturados de la libertad eran inmovilizados en aparatos y les retorcían repentinamente la cabeza, causándoles severos traumatismos craneoencefálicos. Los vivisectores se grabaron a sí mismos mofándose de los primates mientras los torturaban. A uno se le callo ácido encima de un bonobo, otro columpio a un bonobo por los aires a pesar de saber que acababa de sufrir un duro experimento que le había dejado un hombro dislocado, mientras que otro despegaba la cabeza del bonobo del casco usando un martillo y un destornillador. Durante los experimentos estos sádicos fumaban y se reían de la agonía de los animales que permanecían abiertos.

Este corto video impacto al público y generó titulares. El video era una clara evidencia de crueldad animal y farsa científica que no se podía rebatir. A pesar de que los medios de comunicación sacaron a la luz las imágenes e hicieron duras criticas a las personas que habían llevado a cabo esas atrocidades, la policía, y lo peor de todo, el Instituto Nacional para la Salud (la fuente de financiación de los experimentos) le dieron la vuelta a la situación para defender los polémicos experimentos.

En lugar de investigar o recoger pruebas sobre los claros actos delictivos de los vivisectores, la atención del FBI y de la policía se centró en el ALF y en las organizaciones que lo apoyaban, como PeTA. De todos modos, ni los grandes jurados ni la represión estatal detuvieron al decidido movimiento por la liberación animal.

Cientos de charlas y manifestaciones se llevaron a cabo en el campus de la Universidad de Pensilvania, el Instituto Nacional para la Salud fue inundado de cartas y de llamadas de protesta, y expertos de anestesia, neurología y veterinaria condenaron los experimentos, las actitudes y el comportamiento. Tras la presión, la USDA prometió investigar el laboratorio, y el 5 de julio de 1984 publicó un informe en el que se citaban 74 violaciones de las normas de cuidado a los animales.

A pesar del inmenso interés público por cerrar el laboratorio y una petición firmada por 28 miembros del congreso americano, el Instituto Nacional para la Salud rechazó dejar de financiar los experimentos e incremento las ayudas 500.000 dólares más.

Como respuesta se hizo un llamamiento a la acción. El 13 de Julio de 1985 más de 100 personas de todo el país entraron en la oficina de finanzas del Instituto Nacional para la Salud en un acto de desobediencia civil. Durante cuatro días los "Radicales de Norman Rockwell" -entre ellos ingenieros, catedráticos, escritores, secretarias, y amas de casa- llevaron a cabo una histórica sentada que se convirtió en un desafío entre los defensores de la liberación animal y la avaricia de la industria de la vivisección.

La sentada fue portada de todos los medios de información nacionales. El Instituto Nacional de la Salud decidió esperar fuera a que se marchasen los manifestantes y presionarles evitando que tuviesen acceso a alimentos y deteniendo el funcionamiento del aparato de aire condicionado. Decididos y más astutos, los manifestantes y quienes les apoyaban crearon un sistema a través del cual podían introducir comida, ropa e incluso visitantes. El profesor de filosofía Tom Regan animó al grupo a corear canciones y el espíritu permaneció alto.

El cuarto día de la ocupación la administración de Regan capitulo tras aceptar ver el video. Se dejó de financiar el laboratorio y la experimentación con bonobos finalizó. Hubo una sensación de alegría inmensa no sólo en las oficinas ocupadas sino también por todo el país debido a que los activistas por la liberación animal habían triunfado. Nunca más iba a haber bonobos con los cerebros revueltos en la universidad de Pensilvania, y se creó un precedente de que el ALF y aquellos grupos legales que le apoyan podían cerrar estos lugares para siempre. La industria de la vivisección no ha vuelto a ser la misma desde entonces.



Stefania Cappelini
Un animal entre un millón

Stefania Cappelini no es una activista más. Fue arrestada por primera vez a los 15 años. Muchos hubiesen dejado la lucha con una experiencia bastante menos desagradable, pero la suya sólo acababa de empezar. Tres años después los arrestos continúan. Su última detención ha sido como parte de la campaña contra la vivisección en las universidades italianas. En mayo de 2008 escaló en solitario al tejado de un laboratorio de vivisección de una universidad y se encadenó. Tras ser puesta en libertad comprobó que su acción había dado resultado, los medios locales hablaban de la protesta de una jóven activista contra los asesinatos que suceden en las universidades en nombre de la ciencia.

SyC: ¿Como entraste a formar parte del movimiento por la liberación animal?

Fue por casualidad. En cierto sentido podría decir que desde pequeña mostraba ya una empatía cuando llamaba a mi padre "asesino" cuando mataba mosquitos. Pero no me puse a pensar en el sufrimiento diario que conllevan mis hábitos diarios, como el de comer carne o tomar medicamentos.

Trabajaba en una tienda repartiendo folletos en los que se anunciaban cuerpos ecológicamente asesinados cuando me hice vegana. No lo vi de este modo hasta que le di un folleto a un chico, el cual, después de leerlo me preguntó si no me daba cuenta de que ese jamón, mortadela y filetes, un día tuvieron unos ojos, unos ojos que expresaban sufrimiento. Cuatro patas enclenques, movimientos estereotipados y una jaula. Se trataba de un individuo con sentimientos al que le habían robado su dignidad. No se le consideraba como un individuo sino como un número que estaba ahí para ser asesinado con el propósito de satisfacer el apetito de alguien y la codicia económica de otros. Se trataba de él, un ser único e irrepetible. No de millones o billones de animales, sino él, ése que tenía una marca oscura en la nariz.

Cuando trataba de responder al chico con mis argumentos de carnívora, miré a mi perro y pensé que jamás podría comérmelo o permitir que alguien le hiciese daño. Nunca lo hubiese visto como uno más entre los miles de perros que hay en el mundo. Tampoco podría haber concebido que su tortura y muerte ecológica representasen algo positivo. Ahora me preguntaba cómo podía haber visto tantas diferencias entre una vaca, un pez, una gallina y él, o yo.

A pesar de que no encontré argumentos para justificar mis costumbres, me fue difícil aceptar los de este chico, que implicaban unas ideas totalmente diferentes a las que yo tenía hasta ese momento. No quise continuar el debate, pero cuando llegué a casa y se sirvió la cena, la miré fijamente y perdí el apetito.

SyC: Acabas de cumplir 18 años y te enfrentas a un juicio en el que se te acusa de robar en un supermercado. ¿Puedes contarnos que pasó?

Imagínate que te encuentras en un tanque de cristal sobre una capa de hielo, con las manos y los pies atados y la boca tapada. Has estado ahí durante todo el día o puede que sólo durante los últimos cinco minutos, no lo sabes con exactitud. Estás atado entre cientos de bolsas de plástico, cajas de cartón, botellas de refresco, peines y otros productos. Cientos de personas se mueven alrededor de ti. Te ven pero no reparan en tí porque están muy ocupados yendo de una estantería a otra. Una mujer para, te mira y dice algo en un lenguaje que no puedes entender. Una voz detrás de ti le responde pero estás tan frío que ni siquiera puedes girar la cabeza. Un guante se acerca hacia ti pero coge a alguien que tenías a tu lado y lo introduce en una bolsa de plástico. Las personas que hay ahí miran la escena como algo absolutamente normal. Tu miras a tu alrede-



dor y te preguntas qué haces ahí encerrado, y probablemente eres afortunado de no saber contestar la pregunta.

Dentro del supermercado yo vi esta situación. Estaba con un amigo, también activo en el movimiento por la liberación animal. Había cinco bogavantes colocados sobre el hielo, preparados para ser vendidos por unos euros y para ser hervidos vivos. La legislación italiana prohíbe mantener crustáceos en el hielo, así que llamamos a la policía para poner una denuncia. Esperé ahí todo el día llamando cada hora para que viniese el inspector, pero nunca acudió.

Al día siguiente fui al departamento de pescadería y pedí cinco bogavantes, los cogieron, los pesaron y los metieron en una bolsa de plástico. Después fingí continuar con mis compras mientras me acercaba a la salida. Cuando nadie me miraba salí corriendo del supermercado. Lo hubiese conseguido si el camión con los suministros, que acababa de llegar, no me hubiese cortado el paso. Tres trabajadores me cogieron y me retuvieron en la parte trasera hasta que llegó la policía. Después de pasar todo el día en la comisaría me llevaron a la cárcel de menores de Beccaria, en la que pasé tres días esperando la decisión judicial. El juez, basándose en otros incidentes relacionados con la liberación animal, dictaminó arresto domiciliario. Un mes mas tarde mi caso fue revisado y se cambió el arresto domiciliario por servicios para la comunidad.

Esta primavera (2008) volverá a revisarse el caso, y como ocurrió en mis anteriores declaraciones afirmaré que mi acción no sólo fue legítima sino que además era necesaria. Además me opongo a los cargos de hurto y robo. La ley por un lado condena el maltrato animal (reconociendo de alguna forma que los animales son individuos con vida propia), pero por otra parte los considera propiedad privada (y por tanto objetos), hasta tal punto que considera "hurto" o "robo" un acto de devolver la libertad. La ley reconoce una cierta "individualidad" y "derechos de los animales", pero no reconoce los tres derechos básicos (derecho a la vida, derecho a la libertad y derecho a la integridad física). Lo que quiero dejar claro es que los animales no pueden ser robados, sino liberados, y la legislación italiana incluye el robo, pero no actos de liberación.

SyC: ¿Qué están haciendo los servicios sociales para "reeducarte"?

Entre las propuestas de los servicios sociales para reeducarme se me ofreció formar parte de una compañía de teatro que estaba preparando una obra. Yo acepté al instante. Creo que el teatro es una forma de comunicación en la que tienes el privilegio de poderte expresar libremente sabiendo que el público ha ido a escucharte. Puedes decir cualquier cosa y generalmente es aceptada y escuchada sin arrogancia o prejuicios. Durante nuestras obras convencí al director de que me permitiese dejar en cada asiento un panfleto en el que se trataba el tema de las pieles, el consumo de animales como alimento y la vivisección. Nunca había visto antes a tanta gente leer el mismo panfleto y comentarlo. Incluso una mujer que llevaba los cuerpos de decenas de visones, se sintió obligada a justificarse diciendo que se lo habían dado.

La noche de nuestra última obra leí el texto antiespecista que había en el panfleto y el público aplaudió. Creo que la comunicación artística es también fundamental para nuestras campañas, ya que logra llamar la atención con gestos, símbolos, imágenes y asociaciones de ideas. En algunas de nuestras protestas contra el centro comercial Rinascente (nota de traducción: se trata de una cadena de centros comerciales que vendían pieles hasta que decidieron dejarlo tras la campaña) nos tumbamos en la acera vestidos con pieles y cubiertos con pintura roja. Mucha gente se detuvo y pidió panfletos, leyeron las pancartas, e inmediatamente relacionaron piel con sangre y tortura. Durante las protestas contra la vivisección solemos usar batas blancas manchadas de pintura roja para conectar la vivisección con la sangre de los animales.

Durante la campaña "Ofensiva Contra Uninsubria", el día de la epifanía (seis de enero), una bruja contra la vivisección llegó a la localidad donde está el laboratorio repartiendo panfletos y caramelos, pero guardando un saco de carbón al alcalde, al que acusó de financiar la experimentación animal con dinero público.

En otra ocasión, durante el tercer día de huelga de hambre de un activista para conseguir hacer en la localidad una conferencia pública sobre la vivisección, otra activista simuló ser una camarera, siguió al alcalde a un restaurante y le sirvió un plato vacío en el que había una nota que decía "¿y la conferencia?". Esta iniciativa fue determinante para conseguir nuestra demanda.

Creo que es fundamental que en nuestra lucha utilicemos el espectáculo, la creatividad y la fantasía. Este tipo de iniciativas son muy comunicativas y consiguen implicar a la sociedad y hacerla reflexionar.

SyC: ¿Es esta la única vez que has acabado en comisaría?

No, cuando fui arrestada por liberar las cinco langostas, ya tenía otros tres procesos en curso. En el primero, ahora archivado, me acusaban de haber tomado parte en una "injuria colectiva" en el enfrentamiento con jueces y policía, al término de un juicio en el que se condenó a tres años a un chico por quemar una carnicería. El segundo era una acusación de daños graves durante una acción en la que fueron saboteadas varias decenas de coches en el aparcamiento de los grandes almacenes la Rinascente, una compañía de grandes almacenes que estaba siendo objetivo de la campaña A.I.P. (Ataca la Industria de la Peletería), y tres furgones de DHL (objetivo de la campaña SHAC). En el tercero se me acusaba de dañar abrigos de piel en la Rinascente, y también está archivado.

SyC: Pasar a la acción directa cuando hay otros medios más "ligeros" es debido a la impulsividad o hay un motivo más profundo, una estrategia? ¿qué te hacen desear todavía contribuir a la difusión del mensaje antiespecista? ¿Qué camino piensas que es mejor para obtener el cambio cultural, en



el que encuentres libre espacio a tu sensibilidad? Como ya he dicho, antes de pasar a la acción directa, probé medios más ligeros. Cuando decidí liberar los gambones seguí, mas que el impulso, el instinto de poner fin a esa tortura, y creí que tenía el deber de seguir ese instinto. Después de haber visto aquellos animales sentí una responsabilidad respecto a ellos, la responsabilidad de la elección entre dejarlos a merced de su destino como plato preparado, o la de arriesgarme para devolverles la vida de la que habían sido despojados. Creo que por una sola vida vale la pena correr el riesgo.

El hecho de que me dejé llevar por mi instinto no hace que la acción careciese de estrategia. Debido a que la acción se llevó a cabo a plena luz del día y fue reivindicada, creo que puede convertirse en un fuerte mensaje para quien tenga sensibilidad por la liberación animal, pero también para aquellos que no se han parado a pensar en el problema. En todas las acciones, el que una persona esté dispuesta a arriesgar la propia libertad por la vida de un animal, pienso que tiene un fuerte valor a la hora de transmitir el mensaje del antiespecismo, aunque desgraciadamente no siempre se transmite correctamente porque la atención se focaliza en la ilegalidad del gesto y sobre el rostro cubierto del liberador con un pasamontañas. El hecho de que yo haya actuado durante el día, exponiéndome más directamente al riesgo y reivindicándolo personalmente, creo que pueda ayudar a centrar la atención en el mensaje antiespecista.

Creo que un camino enfocado a obtener un cambio cultural real es largo y se consigue con pequeños pasos mayoritariamente imperceptibles. Encuentro fundamental buscar las provocaciones para convencer a las personas, haciéndoles reflexionar sobre un problema de dimensiones gigantescas, hasta ahora siempre acorralado y enterrado, pero que tiene que emerger.

Hay diversos niveles sobre los que es necesario moverse, ninguno de los cuales puede ser puesto en segundo plano respecto a los otros: uno es puramente teórico, si se quiere filosófico, indispensable para dar una base sólida a la idea antiespecista y también un referencia para entender en que dirección caminar. Después está el plano del cambio cultural, en el cual creo importante mantener un nivel no de enfrentamiento sino de reflexión, llevar a la luz el problema y "obligar" cuanto menos a la conciencia de que existe un problema y que hay que afrontarlo de alguna forma. También es importante la presión directa, que no debe excluir la confrontación. Además se debe desarrollar la empatía y el impulso emotivo individual, a través de gestos espontáneos que pueden también acabar en una estrategia. ¡Creo que es importante no renunciar a la propia espontaneidad maravillosa! Es difícil decir cual es el mejor camino para logar un cambio, ciertamente cada método debe ser llevado a la práctica para poder ser valorado, pero creo que es fundamental buscar un equilibrio entre estos cuatro niveles de lucha.

SyC: ¿Participas actualmente en alguna campaña?

Ahora soy parte de la campaña "offensiva all'uninsubria", nacida del proyecto "Coalizione contro la vivisezione nelle università" (Coalición contra la vivisección en la universidad), que quiere crear una serie de campañas locales independientes, pero con objetivos y métodos comunes, que cojan como punto de mira las diversas universidades italianas para frenar las practicas de tortura en sus laboratorios. La elección del objetivo no es para nada casual: las universidades, así como los políticos que administran los fondos, son especialmente sensibles a que se les dañe su imagen, ya que utilizan dinero público. Esto aporta también un gancho fundamental para convencer a la gente, que se encuentra directamente implicada sin quererlo.

Además el uso de los animales en la enseñanza, representa un adiestramiento a la frialdad y la indiferencia en la tortura a un animal. ¡No debemos olvidar que los estudiantes son los futuros investigadores! En el caso de la Uninsubria también hay un proyecto de ampliación de una de sus cinco sedes, la de Busto Arsizio (Varese), que consiste en la asignación de todo un edificio municipal para adaptarlo al alojamiento de animales, y que obviamente queremos detener. La campaña está muy enfocada en esta sede y en la ciudad de Busto.

La campaña, nacida en diciembre de 2007, ha pasado ya por varias etapas. Inicialmente la búsqueda del dialogo con el alcalde, quien no ha mostrado ninguna disponibilidad ni formalidad. Posteriormente iniciamos una serie de iniciativas, muchas de las cuales originales y de convicción (como la camarera de quien hablaba antes) que nos han permitido ejercer una fuerte presión mediática. Además queremos un debate público entre la campaña y la universidad. Visto lo sucedido hemos cambiado la presión del alcalde a la universidad, empezando con una insólita solicitud: la de abrir los laboratorios y someter los experimentos al juicio de los ciudadanos obligados a financiarlos, y a quienes la investigación animal viene presentada como limpia y legitima, como un "sacrificio necesario", sin darles la posibilidad de valorar viendo lo que sucede con sus propio ojos. Como esperábamos la respuesta de la universidad fue el silencio que probaba que la vivisección, para ser aceptada, necesita ser ocultada. Hicimos un comunicado público poniendo en mala situación a los vivisectores con este argumento.



En la campaña "Offensiva all'uninsubria", estamos llevando a cabo un método que pretende salir de la estrategia "nosotros-contra-ellos", sino que buscamos convencer a las personas (aspecto que es descuidado a menudo en las campañas antivivisección) poniendo en duda las modalidades autoritarias de la ciencia. Estoy convencida de que el consenso es un paso indispensable para comprender de qué se trata el antiespecismo.

CONTRA LA CAZA:
confrontación, sabotaje y liberación



La acción directa por la liberación animal comenzó en Inglaterra durante los años 60 cuando un grupo de jóvenes se interpuso entre los cazadores y los zorros. Esta nueva estrategia supuso un punto de inflexión en nuestro movimiento porque los activistas ya no se limitaban a pedir a los explotadores que dejasen de torturar y matar animales, sino que trataban de impedirlo de una forma directa. Para los explotadores, por su parte, esto supuso un duro golpe, en ese momento dejaron de vernos como inofensivos defensores de una causa ridícula, y empezaron a vernos como una amenaza.

Esta práctica se extendió por todo el país y a principios de los 70 el ambiente de tensión y confrontación entre cazadores y saboteadores dio lugar a otra estrategia más efectiva. Un grupo de saboteadores llegó a la conclusión de que el éxito estaba garantizado si impedían que los cazadores llegasen a los campos. Para ello la noche de antes pinchaban las ruedas de sus vehículos y les hacían otros desperfectos de pequeña envergadura. A la mañana siguiente, los cazadores, en lugar de salir a matar, se dedicaban a reparar los daños.

En el verano de 2007 varias torres de caza fueron derribadas en la Península con idénticos resultados. Tirar una torre de caza es realmente sencillo. Hay dos tipos de torres, las primeras están construidas de madera, simplemente hay que serrarlas (si se utiliza una sierra mecánica es mucho más rápido que una manual). La segunda está construida con andamios similares a los de construcción. Para sujetar estos andamios de cada una de las esquinas superiores sale una cuerda de acero que actúa como mástil al ser unida a puntos de fijación del suelo. Estos mástiles se pueden cortar con alicates corta-alambres, de forma que al eliminar los cuatro, la torre cae.

Hace unos meses, en Austria tuvo lugar otra forma de sabotaje muy efectiva, que nunca se ha utilizado en España. Días después de que los cazadores de una zona atacasen violentamente a un reducido grupo de saboteadores, el ALF decidió tomar cartas en el asunto y colocó varios dispositivos incendiarios en la cabaña en la que los cazadores se reunían. Estas cabañas están en el medio del monte, por lo que el sabotaje es realmente sencillo; lo unico complicado es encontrarlas, aunque existen foros de cazadores donde se comentan los lugares.

Quizás la forma de liberar animales más fácil de todas y menos arriesgada sea la liberación de perdices, codornices y faisanes que se crían para reponer los individuos asesinados por los cazadores en los cotos de caza. Estas granjas pueden estar en naves, aunque generalmente están al aire libre. Se trata de enormes parcelas de terreno en las que hay miles de aves. Las paredes suelen ser de valla metálica (que se puede cortar con alicates corta-alambres, o de muro). El techo es siempre de red de cuerda o metálica, muy fácil de cortar. Hacer grandes agujeros en estos lugares supone que miles de aves salgan volando hacia la libertad y en ocasiones, que el propietario se arruine.

México arde

Da la impresión de que el movimiento por la liberación animal en Latinoamérica no tiene asimilada la necesidad de la acción directa. Tan sólo en algún país como Argentina, Chile o Brasil se han llevado a cabo liberaciones o actos de sabotaje de forma aislada y sin darle a esa iniciativa una continuidad. Es cierto que en muchos países latinoamericanos hay grupos e individualidades que apoyan abiertamente al FLA, pero las acciones, lo importante, brillan por su ausencia.

Todo esto ha cambiado desde finales del 2007. Un país, como México, en el que no había pasado nada, se ha convertido en uno de los estados en los que más cosas están ocurriendo. No sólo se están llevando a cabo pequeños actos de sabotaje, sino que en los pocos meses de vida del FLA-México y del Comando Verde-Negro ya ha habido liberaciones e incendios.

El impacto que este grupo habrá tenido en los explotadores, seguramente habrá sido a escala local, pero el impacto que ha tenido en nuestro movimiento ha sido a escala mundial. Los activistas de todo el mundo estamos hablando de lo que está pasando en México y nos llena de alegría. Nos hace ver que este movimiento se extiende y es imparable.



La revista Revontuli, del Grupo de Apoyo al FLA finlandés, recibió anónimamente un artículo que cuenta cómo fueron rescatados tres cerditos de una granja de Burgos en el año 2003. Esta es la historia. (Todas las fotos son de la acción)

Llevaba varias horas viajando con una buena amiga en un coche alquilado. Ella hacía unos meses que se había hecho vegana y parecía tener las ideas claras y ganas de hacer que las cosas cambiasen. Desde hacía un tiempo estaba insinuándome que quería dar un paso más y hacer uso también de estrategias ilegales. En esos momentos estábamos debatiendo el tema y yo le comentaba que creía que no aportaba mucho uniéndose a un grupo ya formado (el mío) sino que sería más positivo el que ella se organizara con sus compañeros en la región de la que procedían y prepararan cosas por su cuenta. Ella me comentaba que no estaban preparados, le advertí de que todos somos capaces de hacer cosas que jamás nos hubiésemos imaginado. Además, siempre que necesitasen ayuda la tendrían.

Para empezar a coger confianza en si mismos podrían comenzar por algo fácil pero bonito, sabía que tenían sitio para dejar gallinas y a los dos nos pareció un buen inicio. Le expliqué que si se tomaban tiempo y lo preparaban bien, en cuestión de dos días lo podrían hacer sin problemas. Me respondió que no sabía donde había una granja de gallinas. Le dije que podría mirarlo en listines telefónicos o sencillamente si veía una granja en la que pensase que podía haber gallinas dentro sería fácil descubrirlo merodeando por los alrededores y buscando carteles del nombre de la empresa, sacos de comida, jaulas viejas o cualquier otra pista. En aquel momento vimos a lo lejos una granja formada por varias naves. Y le sugerí hacer una prueba, en principio, con nuestros conocimientos no podíamos saber qué animales estaban enjaulados ahí. Pero nos desplazaríamos al entorno para descubrirlo.

Hasta la granja tan sólo llegaba un camino estrecho de tierra que no daba a ningún otro sitio y que la rodeaba. Vimos la silueta del granjero que se metía a una de las naves y un perro pastor alemán que estaba encadenado y que imaginamos que soltarían por la noche.

Escondimos el coche en el camino que rodeaba la granja detrás de la última nave. Bajamos del coche y nos acercamos a la valla metálica exterior. Por el olor se podía sospechar que no eran gallinas lo que había dentro sino cerdos, pero aun así yo quería enseñarle las cosas de las que se tendría que preocupar para preparar una acción. Le expliqué que se tenía que fijar en detalles como: dónde aparcaría el coche, por donde entrarían... y que había que conocer muy bien el recinto, especialmente si la acción la iba a hacer con gente que no lo había visto previamente y les tenía que describir como era todo.

Todas las naves tenían una puerta delantera y una especie de trampilla atrás –en la que cabía un animal del tamaño de un perro grande- que conducía a un pasillo muy estrecho -cercado por una valla metálica- que desembocaba fuera del perímetro al abrir otra puertecilla de la valla exterior. Enseguida comprendí que era la vía que utilizaban para conducir a los animales al camión.

Le comenté a mi compañera que esa parecía una buena vía de entrada y le sugerí que entrase ella, que si pasaba algo saliese corriendo y que yo iba a estar por fuera del perímetro a escasos 10 metros, si necesitaba ayuda entraría enseguida. Ella no se atrevió a entrar, decía que era una locura porque podía entrar el granjero y descubrirla dentro de la nave, incluso podría estar ya dentro de la nave. En cierto modo tenía razón, pero yo creí que era un pequeño riesgo y que incluso si nos veía el granjero le podíamos contar alguna historia como que estábamos buscando a alguien que nos indicase cómo ir a algún pueblo cercano. Así que abrí la pequeña puerta que había en la valla exterior y avancé agachado los ocho metros que la separaban de la otra pequeña puertecilla que había en la parte trasera de la nave. Me cubrí la mano con la manga de la sudadera para no dejar huellas y comprobé si podía acceder a la nave desde ahí; la trampilla se abrió y al ver que no había nadie entré yo.

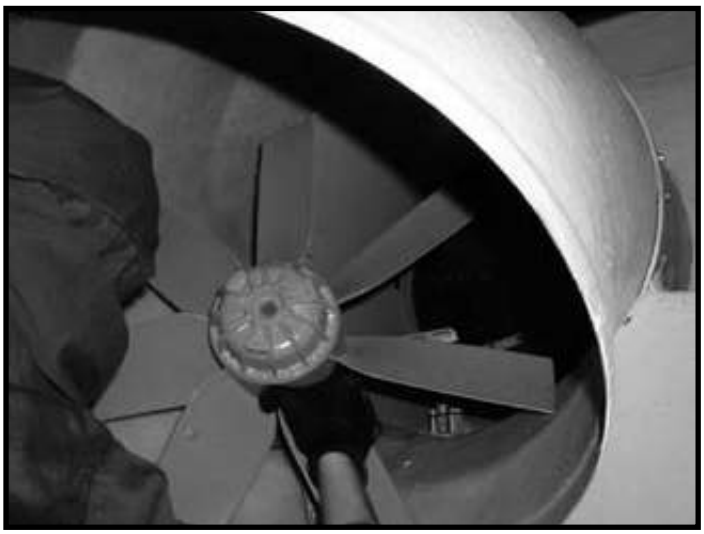
Los cerdos empezaron a moverse nerviosos y enseguida una inmensa nube de moscas se me echó encima. Había cucarachas por todas partes. Saqué la cámara y empecé a hacer fotos. Ya me había hecho una idea de cómo era por dentro y por donde entrar. Salí de ahí enseguida. Le conté a mi amiga lo que había visto y se animó a entrar ella también.

Yo le dije que tenía curiosidad por saber lo que había en otras naves, que como era muy fácil entrar lo podríamos hacer rápidamente, así que disimuladamente nos acercamos a otra nave y me colé por las dos puertas traseras. Esta vez lo que ví fue muy diferente. La nave estaba vacía y se veía que había sido construida recientemente. Era una nave inmensa, alargada y estrecha, con un pasillo en medio. A cada lado había unas estructuras metálicas con máquinas adosa-

das que parecían bastante caras. Comprendí que se trataba de las estructuras que utilizaban para inmovilizar a las madres que habían parido hacía poco para que sus crías pudiesen acceder a las tetas cuando les apeteciese y así que engordasen lo antes posible. Hice dos o tres fotos y me marché de ahí.

Aunque en un principio esta visita se trataba de una especie de ensayo a los dos se nos quedó una espinita clavada y quisimos regresar.

Pocas semanas después ahí estábamos los dos de nuevo. Esta vez de noche, con los rostros cubiertos y con guantes. Además íbamos armados con un mazo, unas cizallas, una barra de acero y un bote de spray. Nuestro objetivo estaba claro, queríamos destrozar toda la maquinaria que tenían preparada para las madres antes de que comenzasen a emplearla.



Nos colamos por la puertecilla exterior y nos acercamos a la pequeña puerta trasera de la nave. Estaba cerrada. ¡Joder; no habíamos contado con eso! Nos pusimos muy nerviosos porque no queríamos permanecer ahí. Había farolas que nos alumbraban y podíamos ser descubiertos. Mi compañera dijo de marcharnos y la verdad es que yo me lo planteé, pero me parecía imposible que no pudiésemos entrar. Si Lupen III se colaba en los bancos más seguros del mundo ¿no íbamos a ser capaces de entrar en una granja de cerdos?

Fui nave por nave intentando entrar y todas ellas tenían la trampilla trasera cerrada. Llegamos a la última, al lado de donde estaba escondido el coche. En el lateral, a unos 2,5 metros del suelo había unos extractores y las hélices estaban funcionando a toda velocidad. Yo me quedé mirándolos y cuando giré la cabeza hacia mi compañera lo único que veía de su cara, los ojos, me estaban echando una mirada de desaprobación y a continuación me dijo ¿estás loco? No estaba seguro de que fuese a encontrar un modo de entrar, pero sabía que si no lo intentaba estaba garantizado que nos quedaríamos fuera, con una gran decepción y sin haber logrado nada por los cerdos que había ahí dentro, a solo unos metros.

Debajo de uno de los extractores había unos bloques de cemento en los que me podía apoyar pero sólo pensar en cómo detener esas enormes hélices de acero me aterrorizaba. El extractor contiguo no funcionaba pero no tenía bloques de cemento debajo por lo que era más difícil acceder a él.

Cogimos entre los dos una piedra grande y haciendo equilibrios metí entre las hélices las cizallas y empecé a romper los barrotes que soportaban las hélices. Era algo un poco complejo, porque el extractor estaba rodeado por una especie de mampara. Los barrotes estaban detrás de las hélices escondidos y además la hélice giraba al más mínimo roce. Finalmente las hélices quedaron sujetas por el cable de electricidad, el cual tampoco era fácil de cortar por estar escondido. Consideré que el peligro no era muy alto; ese extractor parecía estar apagado, llevaba guantes y el mango de las cizallas estaba plastificado, por lo que incluso si hubiese habido corriente eléctrica era casi imposible que me electrocutase. Por si acaso coloqué una sudadera en el mango de las cizallas en el momento de cortar el cable. Lo que pasó a continuación nos sorprendió a los dos. No sólo se soltó la hélice entera sino que se detuvo el extractor contiguo, el que tenía los bloques de cemento debajo. En pocos minutos habíamos extraído también esa hélice. Y estábamos frente a una vía de acceso, aunque no del todo buena por su estrechez. Pero había una placa metálica en medio colocada horizontalmente que se giraba abriendo y cerrando el agujero. Era mucho peor para escapar de ahí en caso de que tuviésemos que huir y una vez dentro sería una vía de salida pésima por estar muy alta.



Le dije a mi compañera si quería entrar ella primero y dijo que ella no iba a entrar ni antes ni después. A mi me fastidió porque sabía que a ella le hervía la sangre por entrar, pero estaba asustada. Empecé a meterme por la mampara y cupe enseguida. Al mirar lo que había al otro lado me quedé estupefacto. Había unos cinco corrales llenos de lechones. En cada corral habría unos treinta cerditos por lo menos que corrían despavoridos al verme descender por el extractor de aire.

Estaba bastante nervioso y quería salir de ahí lo antes posible, me daba miedo haberme quedado encerrado y no poder salir por donde había entrado, pero también estaba lleno de rabia al ver un montón de cachorros que habían sido separados de sus madres y que estaban todo el día y toda la noche con las luces encendidas para que engordasen más, sin tener en cuenta el estrés que eso suponía para cualquier animal.

En cada corral había al menos un cerdito muerto, en el que tenía más cerca había un cerdo muerto y otro agonizando. Otra de las razones por las que quería salir pronto era que cuando me movía, corrían todos en bandada y pisoteaban al cerdito moribundo.

No estaba en la nave a la que habíamos planeado acceder así que no

tenía muy claro qué hacer. Empecé a buscar cosas de valor que romper, pero no ví nada. Saqué mi bote de spray y plasmé los pensamientos que se me vinieron a la cabeza.

Estaba un poco más tranquilo y animé a mi compañera a que bajase también; ella estaba nerviosa y miraba y fotografiaba todo lo que pasaba. No quiso bajar porque decía que no hacía falta, era cierto, pero yo sabía que ella quería estar abajo, dentro de la nave, y hubiese sido bueno que en ese momento se hubiese enfrentado a sus miedos. Al fin y al cabo el miedo es algo que todos los que alguna vez hemos estado implicados en este tipo de actividades hemos vivido muy intensamente, pero no podemos permitir que nos impida lograr nuestros objetivos.

Después de dejar mensajes muy explícitos por toda la nave pensé qué era lo que no le gustaría al granjero encontrarse cuando entrase la mañana siguiente. Imaginé que los cerdos estaban separados por alguna razón y rompí todo el cerco de los corrales haciendo que se mezclasen los unos con los otros. Al cerdo que estaba agonizando lo separé en un pasillo para que muriese tranquilo. Oí una voz que me decía de irnos ya, miré atrás y ví esos cerdillos que tendría que dejar. Sin pensar lo que hacía conseguí atrapar a uno y se lo pasé a mi compañera a través del canal del extractor. Ella me miraba diciéndome ¿estás loco; qué demonios hacemos con este cerdo? Le dije que no teníamos ningún buen sitio donde dejarlo, pero que el cerdo ya estaba en el peor sitio en el que podía estar, así que si había algún cambio sería a mejor. El cerdito chillaba histérico. Mi compañera lo sujetó firmemente mientras yo me disponía a salir diciéndoles algunas palabras de cariño. Pero luego pensé, ¿por qué no saco a otro más? Y al final acabamos entrando en el coche con tres cerditos que chillaban aterrorizados.

Nada más entrar al coche se quedaron dormidos en una manta que les habíamos preparado y en esos momentos los dos nos emocionamos. A mí casi se me salta la lágrima, y pensé que sólo por ver esa imagen –tres cerditos dormidos plácidamente sobre una manta con total tranquilidad y sin una luz alumbrándoles en la cara- y por la sensación increíble que me producía merecía la pena pasar una temporadita en la cárcel. Era maravilloso.

Los cerdos terminaron en la finca de unos hippys que vivían en los alrededores en una especie de comuna, no era gente de la que nos fiásemos porque a pesar de ser vegetarianos tenían una visión del resto de especies animales algo especista. No nos gustaba que se ocupasen de los cerdos gente que hablaba de un perro diciendo que “servía para vigilar” o “para hacernos compañía”; y las gallinas eran una especie de máquinas que les daban “comida”. Pero no teníamos otra opción así los dejamos en su finca y nos fuimos tras decirles adiós.

Este no ha sido el relato de una gran acción perfectamente planeada por profesionales, sino la historia de dos personas que pese a sus limitados medios, sus inseguridades y sus miedos hicieron lo que pudieron por avanzar en una lucha que era la suya.

No fue todo perfecto ni ajustado a los planes, pero casi nunca lo es. Lo importante es lanzarse hacia tu objetivo sin esperar que todo el camino sea liso, sino contando con que habrá muchos obstáculos que tendrás que ir salvando uno tras otro sin titubear. Por último quiero señalar que poco tiempo después de que esto sucediese unas cuantas gallinas encontraron un nuevo hogar en el que hoy siguen viviendo felices y en toda la libertad que un animal domestico puede tener.



aturem hls!

A finales de 2007 un grupo de jóvenes barceloneses consiguió un salto cualitativo en el movimiento por la liberación animal del Estado español. Por primera vez organizaron protestas públicas como parte de la campaña global contra un objetivo específico, HLS. Sus protestas, y las de otros compañeros de diferentes países, consiguieron que la aseguradora Axa y el banco Deutche Bank cortasen sus lazos con el laboratorio de experimentación animal.

Tras conseguir estas victorias, el grupo Tanquem HLS, decidió atacar al segundo cliente más importante de Huntingdon, la multinacional farmacéutica Novartis. En febrero de 2008 el colectivo convocó una semana contra la vivisección en la que pedían que Novartis fuese especialmente tenido en cuenta. Esa semana en Barcelona, diferentes sedes de Novartis, la facultad veterinaria, y otros objetivos fueron atacados; en Madrid se visitaron las casas de varios directivos de Novartis durante una misma noche. Pero no todas las acciones fueron hechas en plena noche, mientras una directiva de Novartis daba una conferencia en un lujoso hotel de Barcelona, un grupo de encapuchados irrumpió en la sala gritando contra la vivisección y tirando panfletos al aire.

La semana de lucha culminó con un acto que supuso una gran alegría para el movimiento internacional y sin duda, conmocionó a los directivos de Novartis. Se convocó una manifestación contra la farmacéutica a la que acudieron entre 150 y 200 personas. Por el cartel de la convocatoria, era evidente que la manifestación tendría el mismo carácter combativo que habían tenido los días anteriores de la semana, y no decepcionó. Ya al principio comenzaron a encapucharse las primeras personas, y los cantos que se gritaron no pedían jaulas más grandes ni torturas menos dolorosas. Exigían la liberación animal.

La manifestación finalizó frente a la sede central de Novartis en toda la Península Ibérica, es decir donde trabajan los más altos directivos de los estados español y portugués, y donde se toman las decisiones más importantes. Un reducido grupo de encapuchados se separó del resto, inutilizó la cámara de videovigilancia y comenzó a hacer pintadas en las paredes y a romper a pedradas los cristales y puertas. Cuando la sede quedó suficientemente dañada, los manifestantes unidos, se dirigieron tranquilamente a un centro social donde se repartió comida vegana y se dio una charla sobre la lucha contra HLS.

Seguramente el momento elegido para llevar a cabo los destrozos no fue el más adecuado ya que en la manifestación había gente que, por desgracia, no quería sentirse parte ni directa, ni indirectamente de acciones ilegales. Y desde una perspectiva de seguridad, es mucho más arriesgado hacer sabotajes a plena luz del día en una manifestación previamente anunciada que en grupos reducidos por la noche.

En cualquier caso, es evidente que estos destrozos fueron un mazazo para Novartis. Los daños económicos fueron mínimos, pero el efecto emocional tuvo que ser muy alto. Una de las multinacionales más poderosas del mundo había sido atacada por activistas por la liberación animal durante una semana y habían culminado sus acciones en el centro de Barcelona a plena luz del día. A partir de ahora los directivos de Novartis no se sentirán seguros ni en sus casas, ni en sus lugares de trabajo. Esa es la clave del éxito en toda campaña basada en la confrontación.



Un compañero destroza a patadas la puerta de Novartis

RESCATE ABIERTO
en la República Checa

Sombras y Cizallas ha entrevistado a Michal Kolesár, un activista que se siente parte del Frente de Liberación Animal actuando a cara descubierta. Comenzó llevando a cabo acciones bajo el anonimato pero posteriormente decidió quitarse el pasamontañas para poder defender sus acciones en público y como forma de confrontación a la sociedad especista.

SyC: ¿Cómo creaste el grupo de rescate abierto?
M.K: No hay ningún grupo de rescate abierto. Yo hago los rescates abiertos con la ayudad de algunos grupos de amigos que quieren permanecer en el anonimato. Hace tiempo parecía que había más gente que querría hacer rescates abiertos, pero fui denunciado por defender y promover al ALF, por lo que cambiaron de idea. Ahora sólo hay una chica dispuesta a hacer rescates abiertos.
Digo esto con cierto malestar, pero a la vez con respeto hacia quienes quieren permanecer anónimos. Aprecio su trabajo y también su apoyo al mío. Después de todo yo mismo he actuado durante mucho tiempo bajo el pasamontañas. Pero al final llegué a la conclusión de que si salía de la sombra, podía beneficiar más a los animales.
Ya no escondo mi cara ni mi nombre. Escribo y hablo de lo que veo, tomo fotos y grabo vídeos de las granjas, explico porque me llevo a los animales, hago talleres donde enseño reconocimiento del terreno, cómo moverse, comunicarse, cómo entrar a edificios, dónde colocar los vigilantes, qué equipo usar, a qué hay que prestar atención, cuáles son las técnicas policiales para interrogatorios y búsqueda de pruebas. Trato de inspirar y motivar a otras personas de la República Checa y Eslovaquia para que lleven a cabo sus propias investigaciones y rescates. Ya he obtenido algún resultado.

SyC: ¿Qué ventajas ves en el rescate abierto en comparación con las acciones del ALF?
M.K: A los animales que sacas de una granja no les importa si el activista lleva una máscara o no. Pero el rescate abierto implica una mayor oportunidad para conseguir un cambio social. Esto ocurre sólo si no se valora únicamente como acción directa, sino también como parte de una campaña de concienciación pública. La acción directa es importante, pero es igual de importante hablar del motivo de llevarlas a cabo. Hablar del enorme sufrimiento y miseria que padecen millones de animales. Explicar que esas vidas no son naturales y lo que sí es natural es no dejarlos en esas condiciones.
El rescate abierto implica una mayor confrontación con la



sociedad que apoya la explotación animal. Creo que cuando una persona no se esconde ni huye está llevando un acto mayor de desafío, y es más difícil de demonizar.
Pero mis rescates abiertos no son contrarios ni son externos al Frente de Liberación Animal. Además es importante tener en mente que el ALF no es sólo rescatar animales.

SyC: ¿Apoyas al FLA?
M.K: No sólo apoyo al FLA, me siento parte de él. El año pasado fui denunciado con una petición de un año de cárcel por incitar a cometer acciones del ALF en un documental de televisión sobre experimentación animal. La fiscalía finalmente eliminó la denuncia.
Realitia.tv informa sobre nuestros compañeros caídos y sobre los presos. Traducimos noticias de Bite Back y otras fuentes al checo y eslovaco. También traducimos textos sobre la historia y los motivos teóricos del FLA. Ahora estoy pensando en traducir algunos capítulos del libro From Dusk 'til Dawn, de Keith Mann, alguien al que envío mis felicitaciones y cuyo libro difundo.
Creo que es importante enfrentarse a la condena de estas actividades, ya sea por parte del Estado, la industria, o la opinión pública. Somos un movimiento antiterrorista, no terrorista.

SyC: Participaste en el primer rescate abierto de zorros. ¿Puedes hablarnos de la acción?
M.K: No creo que sea importante si fue el primero o no. No estamos en una carrera. Simplemente cogimos seis zorros de una pequeña granja, donde posiblemente estaban enjaulados para entrenar a perros de caza, y los llevamos a diferentes lugares donde los liberamos. Espero que estén bien. Mi único recuerdo negativo es debido a que hubo complicaciones en la acción, por lo que tuvimos que huir precipitadamente sin podernos llevar más animales.

SyC: Generalmente hacéis los rescates en granjas de gallinas. ¿Por qué elegís estos animales?
M.K: Tanto la elección de los animales como el número depende de nuestra capacidad para encontrarles un hogar adecuado y de encontrar un buen medio de transporte.

SyC: ¿Cómo evitas el ser arrestado?
M.K: No intento evitarlo. No dejo que los posibles arrestos influyan en lo que hago. No van a conseguir acobardarme.

SyC: Tuviste un accidente durante un rescate de gallinas, ¿puedes decirnos qué ocurrió?
M.K: Fue en Austria, durante una investigación en una granja de dos plantas, de la cual esperaba que además pudiésemos sacar algunas gallinas. Había tenido una semana difícil,y había estado varias horas conduciendo. El día anterior habíamos entrado a 5 edificios y este era el segundo edificio de la noche. Lo que ocurrió fue una consecuencia de mi imprudencia y posiblemente también del cansancio acumulado. Simplemente no había parado, había dormido poco y trabajado mucho.
Había asegurado la escalera a las dos personas que subieron antes que yo, y cuando subí yo no había nadie sujetando la escalera. Cuando estaba en el último peldaño y estaba apunto de acceder al edificio, la escalera se cayó, embistió contra el suelo y yo con ella. Caí de espaldas contra el suelo, y mi pie había quedado entre los peldaños. Había caído de una altura de 4 metros en una superficie de cemento.
El resultado fue que tuve tres huesos del tobillo con fracturas múltiples y el arco del pie se había destrozado. En el



hospital me aplicaron hielo y a continuación me operaron. Unieron con alambres los trocitos de hueso, me pusieron nueve tornillos en el pie, que se quedarán ahí para siempre. Me extrajeron un trozo de pelvis con el que intentaron rellenar un agujero en mi tobillo, pero como no era suficiente rellenaron el resto con cerámica. Tuve otra operación al día siguiente porque uno de los alambres se había metido entre los huesos. Los médicos me informaron de que tendría problemas en ese pie el resto de mi vida.



Ya he salido del hospital, pero paso la mayor parte del tiempo sentado con el pie en alto, en cualquier otra posición se inflama enseguida y toma un color violeta bastante gracioso. Por desgracia, después de la operación vinieron más problemas: parte del pie (la planta y tres dedos) tienen osteoporosis.

Creo que teniendo en cuenta la altura, cómo fue la caída, y la superficie en la que caí, tuve mucha suerte. Todos los años en los que he estado entrenando artes marciales fueron muy útiles, porque aprendí a reaccionar rápido y a caer bien. Ahora empezaré a ir al fisioterapeuta y a continuación volveré con las investigaciones y los rescates. No me preocupa la lesión, pero me quita tiempo para seguir mis proyectos.



Mi compañera y amiga sacó en sus brazos una gallina del primer edificio en el que habíamos estado aquella noche, y un par de días después del accidente mis amigos de Sabo Tiere fueron a la granja de gallinas ponedoras donde sucedió el accidente y rescataron dos gallinas y en otra granja sacaron otras 13. Eso me da muchos motivos para seguir sonriendo.

SyC: ¿Quieres añadir algo?

M.K: Alguien me pidió hace poco que resumiese mis creencias en unas pocas frases. Respondí que una frase corta era suficiente: no causo dolor cuando no necesito hacerlo. Esta filosofía me deja la posibilidad de elegir y la responsabilidad de hacerlo. A la vez me enseña a pensar en hechos y también en cosas inciertas. Y lo mismo puede aplicarse a cualquier otro. No es una frase que otorga autoridad. No fomenta los deseos oligárquicos, timocráticos, democráticos o tiránicos de nadie.

La mayor parte de la gente en el movimiento por la defensa de los animales no ven a las personas como seres libres, sino que se centran en empresas, gobiernos, leyes, la prensa y los famosos; demuestran tener una ingenua creencia perestroika. Se ven a sí mismos como una especie de virus positivo, consideran un avance el lograr formar parte del sistema al que se oponen. Si se une más gente a sus programas es porque un saco de esperanza es más importante para ellos que un puñado de realidad. Debido a que quieren mantener a aquellos a los que se han unido, terminan enviando un mensaje en el que no se propone un cambio de programas. Ocultan el verdadero rostro y argumentos a favor de la dominación de los animales no humanos cada vez más, y terminan estando tan escondidos como un piercing en el clítoris de una monja.

Pasan a formar parte del juego, el folclore del sistema, lo cual les otorga cierta relevancia social como compensación por ayudarles a mantener la confianza en sus principios, su orden y por aceptar sus mecanismos para hacer que las cosas cambien.

Nos distraen al crear ilusiones sobre un futuro mejor en lugar de dejar que la gente se centre en hacer que cambie el presente. Degeneran en un mero anuncio de un buen sentimiento, sin necesidad de una confrontación con las razones políticas y económicas de la dominación.

Se sienten y se declaran apolíticos, y a la vez intentan influir en las leyes, presionar al parlamento, al senado, al gobierno, hacen peticiones y pierden el tiempo votando cuando hay elecciones.

Creen que algún día alcanzarán el horizonte, porque creen que la Tierra es plana.



Estoy seguro de que incluso aquellos aspectos en los que se han hecho logros dentro del sistema se deben al esfuerzo de aquellos que se rebelan contra él, y no gracias a aquellos que se dejan engullir por el sistema.

Mis reflexiones me han llevado a la conclusión de que sería incoherente e ilógico ser vegano pero no ser anarquista al mismo tiempo.

Hazte vegano. Sé abolicionista. Apoya al Frente de Liberación Animal.



Ultimamente he oído a varias personas decir que los activistas del FLA que salen en fotos con animales en brazos parece que están posando con sus "trofeos". Casualmente ninguna de las personas a las que he oído decir esto ha sacado jamás a un animal de una jaula.

Cuando abrazas a un animal que ha pasado toda su vida encerrado, tienes una sensación única. Es un momento absolutamente inolvidable e irrepetible. Cada animal rescatado es diferente, cada acción también. Cuando alguien dice que inmortalizar ese momento con una fotografía es posar con un trofeo deja claro que no tiene ni idea de lo que está hablando. Pero deja claro también que es una persona profundamente especista. ¿Cómo alguien que no sea especista puede ver en una imagen así, un trofeo, en lugar de ver a un hermano ayudando a otro?

La mejor forma de criticar lo que hacen otros es a través de la acción, mostrando los resultados obtenidos con una nueva estrategia. Pero, como he dicho antes, las personas que se permiten el lujo de hacer estas críticas nunca han hecho una liberación, ni la harán. He llegado a oírles decir: "mientras uno está grabando o haciendo fotografías, se podrían rescatar más animales". Ni siquiera se paran a pensar que mientras esas personas están rescatando animales, ellos están dando lecciones de cómo se deben hacer las liberaciones.

Siempre que las circunstancias lo permitan es fundamental hacer fotos y grabar videos en liberaciones y sabotajes porque incitan a la acción mucho más que los comunicados y que las lecciones de estos revolucionarios de biblioteca. La imagen de un encapuchado abrazado a su hermano recién rescatado es la imagen de la liberación animal hecha realidad. Y por eso es importante.



Frente de Liberacion Animal



